



Pilar Lara, presidenta de Fundación Promoción Social de la Cultura

“El Papa ha dicho la verdad sobre Oriente Próximo”



Pilar Lara conoce de primera mano la realidad de Oriente Medio.

POR DARÍO CHIMENO

Pilar Lara ha participado –junto con Macarena Cotelo, directora de Fundación Promoción Social de la Cultura– en la comitiva que ha acompañado a Benedicto XVI en su viaje a Tierra Santa, invitada por el Patriarca Latino de Jerusalén. El primer acto oficial en Jordania del Santo Padre tras la recepción del aeropuerto fue visitar un proyecto llevado a cabo por la institución que preside: el centro de discapacitados Regina Pacis, en Ammán.

Leva viajando a diversos países de Oriente Próximo desde hace veinte años, en que su Fundación empezó a trabajar en el Líbano. Conoce muy bien esta zona, fruto de las intensas relaciones que mantiene con las autoridades religiosas, sociales y políticas. Es la única mujer que pertenece a la Orden del Santo Sepulcro, a propuesta del Patriarcado Latino de Jerusalén. Ha acompañado al Papa en todo su viaje a Tierra Santa: Jordania, Israel y Palestina y al término del mismo ofrece a **Mundo Cristiano** una valoración sobre este importante periplo.

—¿Por qué el Papa ha ido a Regina Pacis?

—Porque los dos grandes proyectos del Patriarcado Latino en Jordania son éste y la Universidad de Mádaba. Y porque es un modelo de integración de culturas que se está exportando a otras regiones, y así lo está haciendo el Patriarca católico. De hecho, la Fundación Reina Sofía y nosotros estamos haciendo –también por empe-



Es muy importante la claridad de Benedicto XVI a la hora de afrontar y definir todos los problemas que hay en estos países

“El modelo de Regina Pacis se exporta a otros países”

Macarena Cotelo, directora de proyectos de FPSC



Uno de los ocho proyectos que la Fundación Promoción Social de la Cultura (FPSC) desarrolla en Jordania es el Centro Nuestra Señora de la Paz, en Ammán, el que **Benedicto XVI** ha visitado en su peregrinación. Atiende a los discapacitados físicos y psíquicos, situación agravada por las creencias populares ancestrales. El edificio está a 15 kilómetros de Ammán y pertenece al Vicariato Latino en Jordania. Fue construido entre los años 2001-2004 con un coste total de más de 850.000 euros. La inversión de los proyectos de esta fundación en Jordania es de dos millones y medio de euros. Atiende a más de 900 beneficiarios directos anuales, tiene 75 camas y además presta servicio a domicilio y servicio de transporte.

La Fundación trabaja en Oriente Medio desde 1993 haciendo proyectos de desarrollo para conseguir la paz y la estabilidad social de esta región. Presta especial atención a los colectivos más vulnerables, entre los que se encuentran las minorías cristianas con las que trabaja de una forma especial. Sus principales campos son el educativo (formación de docentes y de jóvenes, instalación de centros); atención a discapacitados (programas de inserción laboral); construcción de viviendas para minorías cristianas; desarrollo agropecuario; ayuda humanitaria y salud (desplazados por la guerra). **Macarena Cotelo**, directora de proyectos, explica a MC su trabajo.

—¿Cómo comenzó el proyecto Regina Pacis?

—**Pilar Lara**, la presidenta, viajó a Jordania para ver un proyecto y una vez allí le invitó a cenar el obispo de Ammán. Al término, le enseñó en maqueta, el proyecto actual de Regina Pacis y le pidió ayuda para financiarlo. Le pareció un proyecto ambicioso que, con nuestras circunstancias en aquel momento, no podíamos asumir. A pesar de todo quedamos en que

lo estudiaríamos. Meses después, todavía en el año 2000, **Pilar** recibió una carta del obispo de Ammán en la que informaba que “el rey de Jordania, la Iglesia en Jordania y el pueblo de Jordania se preparaban para recibir a **Juan Pablo II**”, se iba a bendecir la primera piedra del proyecto, y le invitaban al viaje y por supuesto, a la bendición del proyecto, dando por hecho que encontraríamos alguna solución. Al año siguiente, la AECID nos adjudicó una estrategia de desarrollo en esta zona geográfica del Mediterráneo Sur y así pudimos elaborar un proyecto para discapacitados como habíamos hecho en otros países de Oriente Medio.

—Además de Jordania, ¿donde trabaja FPSC?

—Trabajamos en Oriente Próximo y Medio, Asia, África Subsahariana y América Latina. En total, 44 países, y más de la mitad, del mundo árabe: desde la cuenca oriental del Mediterráneo (Argelia y Marruecos) hasta Jordania, Palestina, Egipto y Siria. Estos dos últimos acaban de ser incorporados hace dos años. En América del Sur trabajamos en Colombia, Bolivia, Perú, Paraguay. También en Centroamérica.

—¿Con cuánto dinero disponen para proyectos?

—Con la AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional) tenemos un convenio para proyectos educativos de 4,5 millones de euros en cinco países; otros dos millones para atención de discapacitados en El Líbano; otro de tres millones para el desarrollo agropecuario también en este país. Con la Comunidad de Madrid tenemos un programa en Belén y otro acabamos de finalizarlo en Gaza, con un valor de 800.000 euros cada uno. También acaban de aprobarnos un proyecto de gestión del agua en Palestina. También estamos pendientes de la resolución de la AECI para que nos aprueben un proyecto para la recuperación de familias destrozadas por la guerra en la franja de Gaza. ●



El rey Abdala , la reina Rania y sus hijos, con el Papa durante su visita a Ammán.



ño del Patriarcado— un proyecto idéntico al Regina Pacis. Además con esta fundación tenemos cinco proyectos más. Por supuesto, sin el apoyo de la AECID hubiera sido imposible.

—**Supongo la visita del Papa al centro Regina Pacis fue muy emocionante...**

—Me impresionó mucho que dentro de la iglesia solo estuviesen los discapacitados, y muchos pudieron tocarle y saludarle. Fue una auténtica fiesta para ellos y al Papa se le veía contentísimo. Al día siguiente, en el discurso de la Mezquita Hussein, el propio **Benedic-**

to XVI citó el proyecto como ejemplo de lo que puede hacer la sociedad civil.

—**¿Cómo valoraría el viaje del Papa a Jordania?**

—Fue una fiesta en donde el pueblo, los reyes, y la Iglesia en Jordania, se volcaron totalmente. En todos los actos se facilitaron las cosas.

—**¿Por qué se ha volcado la monarquía jordana?**

—Ya el fallecido rey **Hussein** tenía una gran amistad con **Juan Pablo II**. Y su hijo ha continuado la amistad con el Vaticano. En cuestiones de diálogo interreligioso, este país se sitúa a la

cabeza. Un detalle pequeño: cuando **Benedicto XVI** entró en la Mezquita, hizo ademán de descalzarse, pero no le dejaron, porque se había habilitado una alfombra especial para que no tuviera que hacerlo. En Jordania los cristianos viven con plenitud de derechos, hay libertad religiosa y de culto. Por eso en sus discursos el Santo Padre ha dejado claro que esta convivencia es posible y que un ejemplo es Jordania. No podemos olvidar que desde el año 2000 hasta ahora, se ha potenciado mucho el turismo religioso en Jordania, fruto de este ambiente de convivencia.

—**¿Ha cambiado mucho la situación desde que trabajan aquí?**

—En esta zona donde ha habido conflictos siempre pude vivir un momento de esperanza en el año 2000, fruto de los acuerdos de Oslo (1993) y de la apertura del Jubileo. Entonces se rehicieron bastantes edificios de la parte antigua —gracias a una gran colaboración conjunta— y por el viaje de **Juan Pablo II**. Con el asesinato de **Isaac Rabin** (1995); el inicio de la segunda intifada por la provocación de **Ariel Sharon** en la Explanada de las Mezquitas, y sobre todo, el atentado de las Torres Gemelas (2001), toda esta esperanza se vino abajo y desde entonces no se levanta cabeza. En este sentido **Juan Pablo II** sufrió mucho.

—**¿Cómo valoraría el viaje del Papa a Israel y Palestina?**

—El día que volvíamos de regreso a Madrid, hablé con **Samuel Hadas**, que fue embajador de Israel ante la



Pope Benedict XVI, con el presidente israelí Shimon Peres.

Shimon Peres afirmó en el aeropuerto que este viaje había sido histórico y que el tiempo se encargará de demostrarlo

Es la primera
autoridad mundial
—además de moral—
que ha dicho lo que está
ocurriendo en Israel y
Palestina y además ambos
han quedado contentos

Santa Sede y también en España, y me explicó que el balance del viaje era muy positivo porque todas las partes habían quedado satisfechas. Y así ocurrió en el Memorial Yad Vashem, cuando hizo referencia expresa al Holocausto. Es cierto que algunos criticaron que **Benedicto XVI** no fuera aún más explícito en este acto, pero este comentario levantó a su vez el malestar de otros que declararon que la condena del exterminio nazi por parte del Papa era más que suficiente.

También en el lado palestino quedaron contentos, y así se demostró en la visita que hizo el Santo Padre al campo de refugiados de Belén. Allí el Papa dijo que la violencia tenía que acabar y para eso las dos partes —israelí y palestina— tenían que involucrarse.

El mensaje fue el mismo en todos los discursos: diálogo, convivencia, derecho a un estado soberano, fuera el terrorismo... Con respecto a la cuestión del Muro, el Papa fue más explícito: dijo que se iba con la gran pena de haber visto el muro. Pienso que el gran milagro de este viaje es que todos están contentos. **Shimon Peres**, en el mismo aeropuerto, declaró que este viaje había sido histórico, que los medios de comunicación no serían capaces de asumir la trascendencia del mismo y que el tiempo se encargaría de demostrarlo.

—¿Y qué significa esto?

—Cuando fui al Líbano la primera vez, un miembro del gobierno libanés me dijo: “Europa no se da cuenta de

El Santo Padre,
junto al presidente
palestino Mahmoud
Abbas, durante
la ceremonia de
bienvenida el 13 de
mayo, en la ciudad
de Belén.



lo que está pasando aquí”. Conforme ha pasado el tiempo, me reafirmo en esta idea. Esta región siempre ha sido la puerta entre Oriente y Occidente, la cuna de las tres religiones y es un punto neurálgico del planeta. La situación de esta zona es muy compleja —además el islamismo en estos años se ha radicalizado—. Por eso es muy importante la claridad de **Benedicto XVI** a la hora de afrontar y definir todos los problemas que hay en estos países. Es la primera autoridad mundial —además de moral— que ha dicho lo que está ocurriendo, y además ambas partes se han quedado contentas.

Recuerdo por ejemplo, que en la visita al campo de refugiados de Belén que duró dos horas, el Papa asumió

todas las reivindicaciones que le hizo el director del campo. Esto es inaudito. En definitiva es un viaje importante por: la claridad de los mensajes que han aprobado ambas partes; la llamada al diálogo; y que el Papa ha peregrinado asumiendo el sufrimiento de palestinos e israelíes. Se podría decir que con este viaje, el Papa ha lanzado un mensaje para el mundo de lo que está pasando en Oriente Medio.

—¿Ha tenido algún momento de cercanía con el Papa?

—He tenido la suerte de seguirle en la mayoría de los actos y la suerte inmensa de haber podido almorzar con él en dos ocasiones; Ammán y Jerusalén. Ninguna de esas comidas fueron oficiales, por lo tanto resultaron muy distendidas. ■